

Las primeras crónicas franciscanas de la conquista espiritual de América. «Motolinía» y los escritos de san Francisco de Asís

The First Chronicles of the Spiritual Conquest of America written by the Franciscans. Motolinia and the Writings of St. Francis of Assisi

Mercedes Serna Arnaiz

<https://orcid.org/0000-0003-2385-0043>

Research ID: AAA-3226-2019

Universidad de Barcelona

ESPAÑA

serna@ub.edu

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 12.2, 2024, pp. 343-358]

Recibido: 02-05-2024 / Aceptado: 05-06-2024

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2024.12.02.19>

Resumen. Tras una breve introducción a las crónicas de la conquista espiritual de América, en donde abordamos el término «conquista», así como el proceso de conversión y otras cuestiones, recalamos en la importancia del franciscanismo en las tierras americanas, su ideología, prédica y labor en el Nuevo Mundo, así como ciertos temas o recursos narrativos que aparecen en las crónicas escritas por miembros de la orden y que provienen de los escritos del fundador. Por último, nos ceñimos al análisis de la influencia de las obras de san Francisco de Asís en la *Historia de los indios de la Nueva España*, de Motolinía.

Palabras clave. Crónicas franciscanas; conquista espiritual de América; san Francisco de Asís; franciscanismo; Motolinía.

Abstract. After a brief introduction to the chronicles of the spiritual conquest of America, in which we discuss the term “conquest”, the process of conversion and other issues, we emphasize the importance of the Franciscans in the Americas, their ideology and their preaching in the New World, as well as certain themes or narrative resources that appear in the chronicles written by members of the order and derive clearly from the writings of the founder. Finally, we focus on the analysis of the influence of the works of St. Francis of Assisi on Motolinia's *Historia de los indios de la Nueva España*.

Keywords. Franciscan Chronicles; Spiritual Conquest of America; Franciscans; St. Francis of Assisi; Motolinía.

1. INTRODUCCIÓN A LAS CRÓNICAS DE LA CONQUISTA ESPIRITUAL DE AMÉRICA

No parece que sea muy adecuado utilizar el término conquista cuando nos referimos a las crónicas escritas por frailes o religiosos, pero de esta manera aparece calificado por los propios cronistas el proceso de conversión o evangelización. Antonio de la Calancha, por ejemplo, habla también de «batalla»:

Comencemos esta relación conociendo los dichosos ministros que entraron a esta conversión, conquista dificultosa y batalla que duró mucho, si bien fue la vitoria recompensa igual de tan penosos asaltos¹.

Y también:

¡Oh, cuánto padecieron estos primeros ministros y cómo trabajaron en las primeras conquistas!²

Y el jesuita Rodrigo Barnuevo hace referencia a «espirituales correrías» o «espirituales y gloriosas conquistas»:

Ella [la Compañía] fue la primera que, desde sus primeros principios y entrada en esta provincia de Quito, con provisiones auténticas de su Real Audiencia y señores obispos, despachó sus hijos más ha de cuarenta años a la conquista espiritual de este río y sus dilatadas provincias³.

Por supuesto, como ya señalamos José Luis Villar y yo misma en la introducción a la edición *Crónicas de la conquista espiritual*, hay muchos más autores —en particular agustinos y jesuitas— que incorporaron este concepto, ya sea para

1. Calancha, *Corónica moralizada*, II, cap. 32.

2. Calancha, *Corónica moralizada*, II, cap. 32.

3. Barnuevo, *Relación apologética*, p. 464.

transmitir la idea de misión que les había sido encomendada o para «recalcar el carácter heroico y hasta belicista de la empresa y magnificar el valor y fuerza de quienes la acometieron superando las duras condiciones del terreno y lo indómito de los evangelizados»⁴.

Entre 1493 y 1600 se produjo la llegada y asentamiento de frailes y misioneros a la tierra americana. A partir de ahí quedaba, todavía, la exploración, conquista y evangelización de las tierras amazónicas y el fenómeno singular de las misiones jesuíticas (en particular, el proyecto utópico de las reducciones), todo ello llevado a cabo en el siglo XVII.

Que la política de evangelización fuera la carta de naturaleza principal de la conquista, desde sus inicios, marcó, definitivamente, su carácter, en dos sentidos opuestos. Por un lado, el providencialismo unificaría los nuevos territorios con la política de la asimilación; pero, por el otro, favorecería a los indios, pues estos pasarían a considerarse hombres libres. Las primeras dos bulas papales tuvieron un papel capital a lo largo de estos años, cuando comenzaron a surgir los problemas éticos de la conquista, para reafirmar la sujeción de los pueblos indígenas a la soberanía castellana, es decir, para fundamentar la conquista y posesión de las Indias. No hay que olvidar que tal «sujeción» la había llevado a cabo el cristianismo, siglos antes, en Europa.

Los primeros religiosos habían llegado al Nuevo Mundo en el segundo viaje de Colón, que había partido de Cádiz el día 28 de septiembre de 1493 para arribar a la isla Dominicana 39 días más tarde. Allí desembarcaron los franciscanos legos Juan de la Deule y Juan de Tisín, y el jerónimo Ramón Pané, Bernardo Boil, Buyl o Boil, de la orden de los mínimos, y algunos clérigos más. Fray Boil había sido nombrado por la bula «Piis Fidelium», de 1493, vicario apostólico de las Indias. Fray Alonso de Espinal, por su parte, llegó a santo Domingo, en 1502, con diez franciscanos más y con el comendador Nicolás de Ovando, quien les ayudaría a fundar el primer convento, en 1505. En esa expedición iban también Bartolomé de las Casas y su padre, tal como cuenta el primero. Los primeros dominicos alcanzaron la isla Española en 1510. A finales de 1511 habían llegado tres grupos de dominicos a santo Domingo. Las rivalidades entre dominicos y franciscanos fueron continuas en los nuevos territorios, particularmente en Guatemala, siendo la representación más visible de tales desencuentros, aunque mucho más tarde, Las Casas y Motolinía.

Los religiosos que llegaron a América fueron, a pesar de su condición, hombres de acción, soldados al servicio de Cristo, que no temían arriesgar sus vidas pues habían sido llamados para cumplir con una misión que desde el primer momento entendieron que era trascendental y apostólica: llevar el evangelio y predicarlo a imitación de los apóstoles y siguiendo el mandato de Cristo. Y aunque suponemos que no se olvidaron de la contemplación y la oración, su labor entre los indígenas los llevó a una vida activa, atropellada, peligrosa, sacrificada e incansable para llevar el cristianismo, catequizar, educar y formar, presidir las diócesis o conventos,

4. Serna y Villar, introducción a *Crónicas de la conquista espiritual*, p. 22.

escribir informes, recopilar datos, materializar sus crónicas, reivindicar ante las autoridades más medios para su trabajo, denunciar penalidades, proponer medidas de gobierno, etc. Evidentemente, el centro de su vida es evangelizar a los indios para que estos alcancen el cielo y la gloria de Dios. La mayoría de los frailes y de cronistas laicos como Fernández de Oviedo, Bernal Díaz del Castillo o Cortés estaban convencidos de que el demonio se había apropiado de esas tierras y esas almas y ellos habían sido los escogidos para salvarlas. Esta creencia sincera guio a los frailes, los llevó a una carrera contra reloj (Motolinía bautiza masivamente porque, en su criterio, estaba cerca la parusía) y justificó incluso la destrucción de muchos elementos de las culturas indígenas. Otros dudaron como Bernardino de Sahagún o fueron moderando su opinión. Cronistas tan tempranos como el franciscano Diego de Landa sufrieron la paradoja de tener que lamentar la destrucción de las fuentes indígenas (códices, documentos, estatuas), y no poder reconstruir su cultura, y, al mismo tiempo, de colaborar activamente en esa devastación.

En cualquier caso, en el proceso de conversión hay que tener en cuenta que este fue cambiando, volviéndose más pacifista y humanista. De esta manera, si en el siglo xvi se caracterizó por la prohibición de los ritos y la destrucción de sus elementos materiales, en el siglo xvii, los misioneros comprendieron que el mejor modo de evangelizar no era eliminando el pasado de los indígenas, sino con paciencia y respeto. A partir de entonces, comenzaron los religiosos a esforzarse en el aprendizaje y comprensión de las culturas e idiomas autóctonos. Este panorama se reflejó en las crónicas indianas de Bernardino de Sahagún, Toribio de Benavente, Diego Durán o en determinados tratados de Bartolomé de las Casas y José de Acosta. En este tramo (1540-1590, aproximadamente), los religiosos siguieron el pensamiento de Luis Vives, Erasmo y Tomás Moro, y quisieron dejar la impronta de un humanismo cristiano consistente en la vuelta al cristianismo de los primeros tiempos, íntimo y más evangélico, que garantizase la libertad y los derechos de las personas al margen de la raza, clase o condición que tuviesen.

A todo ello hay que agregar la influencia de la ideología milenarista⁵ de los franciscanos, que vieron en los indios la pobreza, pureza y simplicidad primigenias con las que el cristianismo podría reiniciarse en América. Fray Toribio y Mendieta son los casos más clarividentes de milenarismo profético.

2. LOS CRONISTAS FRANCISCANOS

Motolinía, junto con un grupo inicial de seis franciscanos (que luego se elevaría hasta doce), seleccionado y encabezado por fray Martín de Valencia⁶, partió el 25 de enero de 1524, desde el puerto de Sanlúcar de Barrameda⁷, y desembarcó en la costa de México, el 13 de mayo de 1524, con la finalidad oficial de evangelizar y

5. Es el caso de Motolinía y de Mendieta.

6. El propio Motolinía nos ofrece una biografía de su compañero en el capítulo segundo de la «Tercera parte» de su *Historia*.

7. Motolinía nos da una información exhaustiva de su viaje hacia el Nuevo Mundo en el capítulo tercero, de la «Segunda parte» de su *Historia*.

proteger a los indios. Fray Martín portaba una patente con instrucciones del Papa Adriano VI que concedían a los frailes franciscanos facultades y privilegios especiales, como era, por ejemplo, la administración de los sacramentos, que por lo general no les estaba permitida, con el objetivo de que pudiesen evangelizar en los nuevos territorios, en ausencia del clero secular que no llegaría hasta más tarde. Motolinía da referencias del grupo en el capítulo segundo de la «Tercera parte» de su *Historia*⁸.

La famosa misión de los doce prosiguió su viaje hacia México-Tenochtitlán, adonde llegó el 18 de junio de 1524, un mes después, tras haber recorrido a pie, como lo exigía el voto de pobreza franciscano, 400 kilómetros desde San Juan de Ulúa.

Los franciscanos tendrían un papel capital en la Nueva España por muchos y distintos motivos. En primer lugar, serían los verdaderos iniciadores de la evangelización y los primeros de todas las órdenes en llegar a la Nueva España; además, muchos de ellos tenían una excelente preparación intelectual y sobre todo educativa, como es el caso de los tres flamencos, Pedro de Gante, fray Juan de Tecto y fray Juan de Agora; iban con un plan muy definido y bajo la protección de las altas autoridades eclesiásticas.

Existe cierto consenso en que la fecha de la consagración sacerdotal de Motolinía fue hacia 1516, en la provincia de Santiago. Al año siguiente, dejaría esta región para acogerse a la recién fundada en Extremadura, a requerimiento, posiblemente, de fray Martín de Valencia. Según Baudot⁹, la estancia de Motolinía en la custodia de San Gabriel sería fundamental para la comprensión de su obra, tanto literaria como misionera, por sus vinculaciones con una reforma espiritual de la orden seráfica que además de proponer una interpretación más estricta de la regla franciscana, especialmente del voto de pobreza, estaba impregnada de un fuerte espíritu milenarista e influida por cierto savonarolismo ortodoxo, cercano al cristianismo primitivo. Será seguramente en San Gabriel, lugar en el que residió de 1517 a 1523, donde fray Toribio haga suyo el culto a la pobreza en tanto que *magna virtus* e *imitatio Christi*, desarrolle un fuerte rechazo hacia la Iglesia jerárquica e institucional, de la que deseará librar a la Nueva España, y empiece «a oír hablar de México como de la tierra prometida, destinada para la realización de una gran empresa»¹⁰.

Esta primera expedición franciscana al Nuevo Mundo (1516), compuesta por los doce franciscanos de la Observancia, llevaba en su equipaje dos ejemplares del *Liber Conformitatum* de Bartolomeo da Pisa y otros dos del *Floreto* de san Francisco, edición de Sevilla de 1492 (Real Cédula, copia del *Floreto* de san Francisco).

8. Los nombres de los frailes que de España vinieron con este santo varón son fray Francisco de Soto, fray Martín de la Coruña, fray Antonio de Ciudad Rodrigo, fray García de Cisneros, fray Juan de Ribas, fray Francisco Jiménez, fray Juan Juárez, fray Luis de Fuensalida y fray Toribio Motolinía, y los legos fray Juan de Palos y fray Andrés de Córdoba.

9. Baudot, 1983, p. 18.

10. Baudot, 1983, p. 251.

Floreto de san Francisco y el *Libro de las Conformidades* de Bartolomé de Pisa¹¹ sirvieron de guía a la hora de conducir la evangelización, según el plan franciscano del que Cisneros sería principal promotor. La lectura de la profecía del abad Joaquín hace que los franciscanos vean justificada su misión primordial en la evangelización de las Indias. La misión apostólica de los 12 pareció seguir al pie de la letra la profecía del abad Joaquín de Fiore. Además, fray Martín de Valencia que había sido uno de los principales exponentes de la expedición tuvo como maestro a fray Martín de Argumanes, lector asiduo del *Libro de las Conformidades*, texto que también tuvo como libro de lectura fray Juan de Guadalupe.

Según Baudot, fray Martín de Valencia, que fue adepto de fray Juan de Guadalupe y era provincial de San Gabriel en 1523, cuando pasó a la Nueva España, fue «el lazo vivo entre el sueño milenarista y la evangelización activa»¹².

Bataillon, asimismo, no duda de que fray Martín de Valencia conoció el *Libro de las conformidades*, de Bartolomé de Pisa (siglo XIV), «donde se exalta el papel reservado a los franciscanos en la última era del mundo»¹³. Igualmente, uno de los grandes estudiosos del milenarismo en los franciscanos, Francisco Morales, señala que Bartolomé de Pisa, «libre de visiones apocalípticas y completamente ortodoxo en sus planteamientos teológicos, no sólo conoce las ideas de Joaquín de Fiore, guía intelectual del movimiento espiritualista franciscano, sino inclusive usa muchas de sus técnicas estilísticas, sobre todo el sobreabundante empleo del sentido profético de la biblia», y aconseja que «si alguna conexión se puede establecer entre "los doce" y las ideas milenaristas, valdría la pena examinar este punto»¹⁴.

En definitiva, fray Martín de Valencia conocía sobradamente el contenido de la profecía del abad Joaquín y fue el primer divulgador de esta en México, quedando sus palabras como un postulado del cual tomaron nota todos los cronistas que le sucedieron y hallando eco no sólo en su biógrafo fray Francisco Jiménez, sino también en otros tan significados como Toribio de Benavente «Motolinía», Jerónimo de Mendieta, Francisco de Gonzaga, Juan Bautista Moles, Juan de Torquemada y Antonio Daza.

En las crónicas franciscanas de Motolinía y de Mendieta aparecen una serie de temas y recursos narrativos vinculados con el ideario franciscano. Destacamos la interpretación del voto de pobreza que vemos contemplado en la actitud de un fray Toribio, que ya fue llamado por los indígenas con el apelativo de Motolinía por ir

11. Según Alonso del Val (1998, p. 376), fray Juan de Argumanes, maestro de fray Martín de Valencia, era lector asiduo del *Libro de las Conformidades*, de Bartolomé de Pisa, uno de los hitos del franciscanismo de corte joaquinista, a través del cual Martín de Valencia pudo conocer la profecía de Joaquín de Fiore y convertirse en su primer divulgador en América. Al menos por esta vía, Motolinía pudo conocer la doctrina joaquinista, de la que hallamos resonancias indudables, aunque su interpretación no sea evidente, en la *Historia*, los *Memoriales* y el *Libro perdido*, así como en su famosa carta a Carlos V.

12. Baudot, 1983, pp. 96-97.

13. Bataillon, 1959, p. 29.

14. Morales, 2001, p. 6.

descalzo, así como toda su obra es una elegía a la pobreza. Otra característica es la conexión que las crónicas franciscanas tienen con la naturaleza. Ya san Francisco aconsejaba a los hombres que contemplen los lirios del campo y los imiten no pensando en el mañana; la modernidad franciscana es otro rasgo de la orden.

Según Le Goff, «si san Francisco ha sido moderno es porque su siglo lo fue. No surgió de la nada, sino que tres fenómenos fueron decisivos en san Francisco: la lucha de clases, el ascenso de los laicos y el progreso de la economía monetaria»¹⁵; otra característica es la importancia que tiene la memoria (revolución intelectual sin precedentes) como uno de los modelos culturales del franciscanismo desde el siglo XIII y que será un recurso esencial en los medios y métodos de evangelización y en las teorías y las técnicas de la memorización. Sobre este punto, cabe citar que «la vida cristiana se definió de forma más particular como memoria. El recuerdo activo de Cristo se convirtió en motor esencial de la vida espiritual. La confesión y la predicación situaron en primer plano el examen de conciencia, que es, fundamentalmente, rememoración»¹⁶.

Para Francisco, «la virtud esencial es el recuerdo del alma amante, la *recordatio*»¹⁷. Toda esta visión de la memoria calará fuertemente en Mendieta.

Mendieta, en el capítulo IX, del libro tercero, de la *Historia eclesiástica indiana*, establece las bases apostólicas y evangélicas de los 12 franciscanos llegados a México, siguiendo el mandato de su ministro de orden, fray Francisco de los Ángeles, y enumera las reglas de la observancia franciscana, incidiendo muy especialmente en las de la obediencia y el seguimiento estricto del evangelio. Mendieta, siguiendo la doctrina apocalíptica y milenarista tan afín al franciscanismo, avisa de la imperiosa necesidad de ensanchar el cristianismo pues «ya el día del mundo va declinando a la hora undécima»¹⁸. Otros aspectos del franciscanismo que se encarnarán específicamente en la obra de Mendieta son la atención a la infancia, la caridad, la desconfianza hacia el trabajo intelectual, la importancia del uso de los *exempla*, la utilización de la lengua vulgar para la predicación y los modelos de comportamiento y de sensibilidad (la belleza, la alegría, el pensamiento en la muerte), los modelos ético-religiosos (la penitencia, la pobreza, la humildad), y, para concluir, la importancia de la comunidad sobre el individuo. Este último aspecto, la creencia en la comunidad, se ajustó perfectamente al territorio americano por su idiosincrasia prehispánica. Las reglas de la orden, sobre todo el voto de pobreza y el de humildad, así como un cierto anti-intelectualismo y una especial conexión con la naturaleza, influyeron en el acercamiento que los frailes franciscanos tuvieron con el indígena y, como consecuencia, en las grandes muestras de cariño y confianza del pueblo náhuatl hacia ellos, como se refleja ya en la *Historia*, de Motolinía. Los franciscanos comprendieron, defendieron y rescataron el legado cultural de los indígenas, comportándose como verdaderos humanistas.

15. Le Goff, 2003, p. 116.

16. Le Goff, 2003, p. 116.

17. Le Goff, 2003, p. 116.

18. Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, III, p. 125.

Ya sabemos del deseo expreso de Motolinía y Mendieta de volver a los tiempos iniciales de la conquista espiritual de la Nueva España, aspiración que guarda relación, en el caso de Mendieta, con su viraje pesimista (los diez últimos capítulos del libro IV de la *Historia eclesiástica indiana* así nos lo rebelan) ante la crisis desatada en la Nueva España en todos los órdenes por la imposición de la lengua castellana en detrimento de la difusión del cristianismo, la explotación del indio por el blanco o el relajamiento de curas y frailes. Señala Rubial que fue Mendieta el que expresó con mayor claridad la creación de una edad dorada ante los acelerados cambios sociales y económicos que sufría la Nueva España y la situación por la que pasaban las órdenes mendicantes, en especial la franciscana. Mendieta, como indica Rubial, consigue que los elementos centrales de su discurso sean los misioneros, hombres que eran como ángeles en carne mortal. Sus vidas serán un modelo de santidad. Dispuestos a llegar al martirio, en sus correrías misionales los frailes aparecen solos y sin ningún apoyo y se lanzan entre barrancas y selvas a predicar el evangelio. El religioso se nos muestra como un héroe cultural. Su labor se considera como una cruzada contra Satanás¹⁹.

Muchas crónicas, seculares y no seculares, muestran la evangelización como un campo de batalla en el que pelean la Virgen y Satanás. La temática mariana es recurrente: los cronistas nos presentan una imagen de María con todas las debilidades y pasiones humanas, como había hecho Gonzalo de Berceo. Así, la madre de Cristo suele escoger como residencia antiguos adoratorios indígenas, de los que es imposible llevarla y desde los que hace sus milagros²⁰. El diablo, por su parte, se convierte en una verdadera obsesión para los frailes (y para los cronistas laicos como Fernández de Oviedo) que le atribuyen todos los problemas y dificultades que encuentran²¹, pero siempre acaba perdiendo la batalla en los casos de conversiones de indias.

El uso del género hagiográfico fue capital en todas las crónicas, fueran espirituales o no, siendo la Relación acerca de las antigüedades de los indios, del jerónimo Ramón Pané, el primer testimonio de conversión, de martirios y de milagros en el mundo americano.

En Motolinía, aparece el tema hagiográfico, excepcionalmente, en el capítulo decimocuarto está dedicado a la narración del «Martirio de los niños de Tlaxcala», a manos de unos indígenas, el del niño Cristóbal, asesinado por su propio padre, y la historia de los niños indios que mataron a pedradas a un sacerdote azteca dedicado al culto de Ometochtli, dios del pulque. Es decir, Motolinía narra vidas ejemplares o hagiografías propias de la tradición medieval. En el capítulo decimoquinto, incidiendo en la misma idea, relata el aprovechamiento que tuvo entre los indios la muerte de estos mártires de Tlaxcala y de cómo los niños indígenas ayudaron en la tarea de la conversión, en tanto que intérpretes y delatores.

19. Rubial, 1998.

20. Calancha, *Corónica moralizada*, III, cap. 4.

21. Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, III, p. 36.

Respecto a la *Vida y martirio de tres niños de Tlaxcala*, Motolinía se basó en un hecho ocurrido en 1539 del que redactó un informe que había de constituir un capítulo entero de la *Historia*, concretamente el 14 de la «Tercera parte».

En Mendieta creemos que el género hagiográfico tiene dos finalidades. En primer lugar, el franciscano pretende que queden fijadas para la historia la vida y obras de aquellos varones virtuosos que, como comenta el propio autor recurrentemente en su crónica, no tuvieron tiempo material para escribir una relación de sus trabajos realizados en el Nuevo Mundo; en segundo lugar, pretende con sus hagiografías dar fe de la extraordinaria labor de evangelización realizada por la orden seráfica frente a determinadas políticas opuestas al ideario y a la política evangelizadora de la orden. Para cumplir con esta segunda finalidad, nuestro autor expondrá a lo largo de su crónica los logros conseguidos por los frailes franciscanos (sin exclusión de milagros) a través de hechos concretos y vividos por los propios protagonistas de la narración. El tema de la muerte en las hagiografías, el uso abundante de milagros, el apoyo en visiones sobrenaturales o revelaciones divinas o el tema de los mártires unido al de la inocencia infantil al describir a los indios como «genus angelicum» son otros elementos retóricos muy bien desarrollados en la *Historia eclesiástica indiana*.

3. SAN FRANCISCO DE ASÍS EN MOTOLINÍA

Las fuentes religiosas fueron fundamentales para Motolinía a la hora de escribir su *Historia*. Nos referimos a la Biblia, las obras de los padres de la Iglesia, los escritos de san Francisco, las noticias y escritos, tanto historiográficos como políticos, fundamentalmente epistolares, de sus compañeros de orden²², documentos de «Instrucción» y «Obediencia» de la Orden Seráfica, las biografías de misioneros y compañeros franciscanos como fray Martín de Valencia.

Con respecto al influjo del creador de la orden sobre fray Toribio y su obra, hay que tener en cuenta el protagonismo que adquiere en la *Historia de los indios de la Nueva España*, los textos hagiográficos y devotos que celebran la figura de san Francisco de Asís y los textos que este escribió. San Francisco aparece mencionado en diversas ocasiones en la crónica motoliniana.

En primer lugar, si creemos a Baudot²³, fray Toribio fue autor de los cuatro autos representados en Tlaxcala con motivo de las festividades de Corpus Christi y de san Juan, de 1538, que éste describe con tanto detenimiento en el capítulo 15 de la «Primera parte» de su *Historia*. En todo caso, es muy probable que nuestro cronista participase en la redacción de algunas composiciones escritas a varias manos por miembros de la Orden Franciscana, como *La tentación del Señor*, *Cómo san Francisco predicaba a las aves* o *El sacrificio de Abraham*.

22. Véase mi edición de *Historia de los indios de la Nueva España*, pp. 78-87.

23. Baudot, 1983, pp. 24 y 42-43.

Motolinía a lo largo de su *Historia* expone distintos casos de indígenas devotos de san Francisco y convertidos al cristianismo y a una vida apostólica, gracias a la fe en el Santo. Curiosamente, nos habla de un indio llamado Juan, señor de Michaacán, que al leer la vida de san Francisco en lengua michoacana²⁴ quiso hacerse fraile y luchó incansablemente hasta conseguirlo²⁵. Asimismo, refiere el milagro de la resurrección de un niño gracias a la fe y devoción que sus padres tuvieron en san Francisco²⁶, milagro confirmado por Pedro de Gante. Motolinía concluye de esta manera:

Es tanta la devoción que en esta tierra, así los españoles como los indios naturales, tienen con san Francisco y ha hecho Dios en su nombre tantos milagros y tantas maravillas y tan manifiestas, que verdaderamente se puede decir que Dios le tenía guardada la conversión de estos indios, como dio a otros de sus apóstoles las de otras Indias y tierras apartadas. Y por lo que aquí digo y por lo que he visto, barrunto y aun creo, que una de las cosas y secretos que en el seráfico coloquio pasaron entre Cristo y san Francisco en el Monte Alverna, que mientras san Francisco vivió nunca lo dijo, fue esta riqueza que Dios aquí le tenía guardada, adonde se tiene de entender y ensanchar mucho su sacra religión. Y digo que san Francisco, padre de muchas gentes, vio y supo de este día²⁷.

El mismo caso aparece siglos antes en las *Floreillas de san Francisco*, apéndice C.14. Ocurrido el milagro en España, un matrimonio noble, devoto de san Francisco, pierde a su hijo. A pesar del dolor y el llanto al encontrar a su hijo muerto, atravesado por una estaca, dejan el duelo y retiran el cadáver a una habitación para poder hospedar a los frailes que en ese momento llegaban a la casa. La madre, tras atender a los frailes, invocó con lágrimas a san Francisco, de manera que este resucitó al hijo²⁸. Así, tanto en las obras de san Francisco como en la *Historia* se narrarán casos de milagros realizados por el santo de Asís por la devoción a san Francisco.

En el capítulo segundo, de la tercera parte de la *Historia*, Motolinía refiere la vida de Martín de Valencia con muchos episodios que guardan analogía con la vida de san Francisco. En este capítulo, Motolinía al hablar de las mortificaciones del biografiado (en paralelismo con las de san Francisco, según la biografía de Celano), cita una regla de los frailes menores que corresponde al artículo XII de la Segunda Regla conocida como la Regla bulada o definitiva, aprobada por el Papa Honorio III en 1223, y cuyo contenido hace referencia a la petición de licencia para luchar con-

24. No tenemos noticia de la traducción o redacción de una vida de san Francisco en lengua michoacana, pero los franciscanos le daban mucha importancia a la predicación en lenguas indígenas, lo que supuso una ingente tarea de traducción y redacción de obras religiosas en esos idiomas.

25. Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, p. 141.

26. Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, p. 157.

27. Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, p. 157. Durante los meses de agosto y septiembre de 1224, san Francisco de Asís se retiró, junto con sus compañeros León, Angelo, Illuminato, Rufino y Maseo, al monte Alverna, a unos 160 kilómetros de Asís, en los Apeninos. Según la leyenda, allí se le apareció, el 17 de septiembre, un serafín crucificado y envuelto en llamas que le imprimió en manos, pies y costado los cinco estigmas de la crucifixión, que conservó de por vida.

28. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, pp. 249-250.

tra los sarracenos y otros infieles²⁹. Relata la vida de Martín de Valencia en la Nueva España durante diez años, el apostolado con los niños y su posterior retirada al pueblo de Tlalmanalco para orar. El árbol donde oraba, narra nuestro autor, se henchía de aves, y en aquel ermitorio se le aparecieron san Francisco y san Antonio³⁰. Esta aparición guarda estrecha semejanza con la que vivió san Francisco en el monte Alverna. En las *Floreccillas*, no solo san Francisco predica a las aves³¹, a los peces³², a los pájaros, a los lobos, sino que los animales son protagonistas de los milagros del Santo. Así, san Francisco salvó a unas tórtolas de la muerte y estas no se marcharon del convento hasta que el santo les dio licencia³³.

La vida de fray Martín de Valencia está llena de motivos franciscanos como son las mortificaciones, los milagros, la vocación misionera, el amor por los niños, la relación y el contacto con la naturaleza y con las aves o el retiro espiritual.

Mendieta, al igual que Motolinía, hace referencia a los supuestos milagros realizados por fray Martín de Valencia (en un claro paralelismo con los de san Francisco de Asís) como levitar, verse envuelto en resplandores celestiales y hablar con las apariciones de san Francisco y san Antonio de Padua³⁴. Mendieta relaciona, asimismo, los doce compañeros franciscanos que fueron a México con el número que Cristo tomó en su compañía y con los compañeros de san Francisco para la publicación de la vida evangélica³⁵. Ellos, los doce, son la reencarnación de san Francisco de Asís.

Poco sabemos de san Francisco en sus escritos pues la humildad le impidió hablar de él, aunque conocemos bien el espíritu de la doctrina franciscana, la cual está en la base de toda la *Historia* y en la vida y quehacer de Motolinía³⁶. Francisco fue enviado por Dios para dar, a imitación de los apóstoles, testimonio de la verdad a todos los hombres y en todo el mundo. Y, al igual que con Francisco surgió un inesperado fervor y un renacimiento de santidad y la antigua religión renovó muy pronto a quienes estaban de tiempo atrás decrepitos y acabados, así un nuevo espíritu infundió a los franciscanos —en la Nueva España— la necesidad de volver a los tiempos primitivos.

29. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, p. 27.

30. Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, p. 170.

31. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, pp. 286, 107 y 109.

32. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, p. 149.

33. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, p. 121.

34. Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, V, XI, t. II, pp. 145-146.

35. Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, III, IX, t. I, p. 123.

36. No conservamos el texto de la *Primera regla*, que san Francisco elaboró en 1209 poco tiempo después de su conversión, y que sólo fue aprobada oralmente por el Papa Inocencio III. En 1221, san Francisco escribió una segunda regla, que conocemos como *Primera regla* por ser la primera que conservamos, y que por carecer de elementos jurídicos y canónicos y ser más bien un directorio espiritual, que es precisamente la característica de la «Obediencia» que fray Francisco de los Ángeles entregó a «los doce», no fue aprobada por el Papa Honorio III. Poco después, san Francisco escribió una tercera regla, que conocemos como *Segunda regla*, en la que introdujo los cambios que le exigió Honorio III, que él mismo aprobó, finalmente, en 1223.

San Francisco fue amigo de la simplicidad y, como señala Le Goff, ignoró voluntariamente cualquier sutilidad escolástica, sin envolver su pensamiento y su producción literaria en un vocabulario o un estilo erudito u oscuro, que requiriera un esfuerzo de comprensión³⁷. «Respecto a la ciencia y el trabajo intelectual, aquello que prevalece en san Francisco es la desconfianza, si no la directa hostilidad»³⁸. En las *Floreillas de san Francisco*, capítulo VII, Francisco dice al hermano León que la alegría no está en saber todas las lenguas, «y todas las ciencias, y todas las escrituras, de modo que supiese profetizar y revelar, no sólo las cosas futuras, sino también los secretos de las conciencias y de las almas»³⁹, refiriéndose al pecado de *hybris*. Asimismo, en los *Avisos espirituales*, en el capítulo «Que nadie se ensombrezca, antes gloríese en la cruz del Señor», se dice que «aunque fueses tan agudo y sabio que dominases todas las ciencias y supieses interpretar todo género de lenguas y penetrar sutilmente las cosas celestiales, en todas estas cosas no puedes gloriarte»⁴⁰.

La pobreza es el punto capital de la doctrina franciscana y toda la *Historia motoliniana* se centra en tal virtud. La «santa pobreza» aparece de forma recurrente y es la base de la obra de san Francisco de Asís⁴¹. Los franciscanos, en el decir de nuestro fraile, son los más queridos por los indios, de entre todos los frailes y europeos, por su humildad y pobreza. Así se dice en el capítulo cuarto de la tercera parte⁴². En el capítulo II, de la regla segunda de los frailes menores, se exhorta a que los que quieran tomar esa vida de frailes vendan todas sus cosas y procuren darlas a los pobres, y vistan siempre pobremente⁴³ porque Dios proveerá. San Francisco es ejemplo encarnado de una vida de pobreza y humillación. Como narra Celano, al oír el Santo «que los servidores de Cristo no debían poseer oro, ni plata, ni dinero, ni llevar en sus viajes alforja, ni saco, ni provisión, ni bastón en que apoyarse, ni usar calzado, ni dos vestidos, y que debían predicar la penitencia y el reino de Dios» trató de seguir este consejo y desnudó sus pies y arrojó su báculo⁴⁴. Recordemos que cuando llegaron fray Martín de Valencia y sus compañeros a la Nueva España, los indígenas quedaron impresionados ante la pobre vestimenta de fray Toribio porque, además, en el decir de Bernal Díaz del Castillo, cuanto tenía todo lo daba a los indios e iba con unos hábitos muy rotos y andaba descalzo y siempre les predicaba⁴⁵.

37. Le Goff, 2003, p. 23.

38. Le Goff, 2003, p. 128.

39. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, p. 95.

40. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, p. 35.

41. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, pp. 11, 84-85, 104, 112 o 266.

42. Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, p. 254.

43. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, p. 21.

44. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, p. 266.

45. Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, p. 823.

En el punto 10 de la segunda regla, se dice: «Amonesto, pues, y exhorto en el Señor Jesucristo que se guarden los frailes de toda soberbia, vanagloria, envidia, avaricia, cuidado y solicitud de este mundo, detracción y murmuración»; «y los que no saben letras, no se cuiden de aprenderlas, mas miren que sobre todas las cosas deben desear tener el espíritu del Señor y su santa operación»⁴⁶.

Asimismo, en los numerosos fragmentos de la *Historia* en los que Motolinía critica la codicia por el oro y elogia a los indígenas por su pobreza, que no siempre considera forzada, resuena el capítulo ocho de la «Primera regla», que reza que los frailes no reciban dinero, porque «es vanidad de vanidades, y todo vanidad»⁴⁷.

Fray Toribio de Benavente, buscando una explicación a las plagas habidas en la Nueva España, las justificó alegando que eran un castigo divino como consecuencia de la vida disoluta que llevaban los indios antes de la llegada de los europeos, si bien, más adelante, diría que es la codicia de los españoles la causante de todos estos males. Y Motolinía concreta que «fue el oro de esta tierra como otro becerro por dios adorado, porque desde Castilla lo vienen a adorar pasando tantos trabajos y peligros, y ya que lo alcanzan, plegue a nuestro Señor que no sea para su condenación»⁴⁸.

También en los numerosos elogios que realiza nuestro cronista a la capacidad de los indios para el trabajo manual, así como en sus críticas contra aquellos españoles que se niegan a trabajar, hallamos resonancias del «Punto 7.º» de la «Primera regla», que ordena que «todos los frailes, en cualquier lugar que con alguno estuvieren para servir o trabajar, no sean mayordomos y secretarios, ni tengan en la casa alguna presidencia u oficio [...] mas sean menores y súbditos a todos los que están en la misma casa»⁴⁹. Motolinía dedica el capítulo duodécimo de la tercera parte a elogiar el buen ingenio y gran habilidad de los indios en aprender todo cuanto se les enseña.

Motolinía elogia la humildad y manifiesta su disgusto con los frailes franciscanos que aceptaban ciertos cargos eclesiásticos, siguiendo el mandato del «capítulo VI» de la «Primera regla», donde se ordena que «ninguno se llame *prior*; mas generalmente todos se llamen *hermanos o frailes menores*; y los unos laven los pies a los otros»⁵⁰.

Sería seguramente en San Gabriel, donde residió de 1517 a 1523, donde fray Toribio haría suyo el culto a la pobreza en tanto que *magna virtus e imitatio Christi*, y cuando desarrollaría un fuerte rechazo hacia la Iglesia jerárquica e institucional, de la que deseará librar al México recién conquistado para empezar «a oír hablar de México como de la tierra prometida, destinada para la realización de una gran empresa»⁵¹.

46. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, p. 26.

47. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, pp. 8-9.

48. Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, p. 22.

49. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, p. 8.

50. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, p. 7.

51. Baudot, 1983, p. 251.

Entre los escritos espirituales de san Francisco que pudieron influir en Motolinía, nos encontramos con las llamadas «Admoniciones» o «Espirituales», que son una recopilación de los comentarios, glosas y discusiones que los frailes de la edad de oro del franciscanismo, incluido el mismo san Francisco, según nos informa san Buenaventura, solía repetir a menudo.

Motolinía se apoya, en su *Historia*, en el género hagiográfico, en los milagros, las visiones y apariciones, revelaciones y profecías y en el espíritu profético, todo un imaginario sobre el que se centran la vida y las obras de san Francisco. Y al igual que las «Floreillas» son un compendio de hagiografías de los compañeros de san Francisco, de igual manera ocurre en la obra de Motolinía y sobre todo en la de Mendieta; asimismo, los dos, y sobre todo Mendieta, se apoyan en los milagros, al igual que ocurre en las obras de san Francisco donde podemos leer que de su boca sale una cruz de oro⁵², que un joven es en verdad un ángel⁵³, o que san Francisco se comunica con la divinidad y le es revelado el futuro de la orden, como una profecía⁵⁴; las *Floreillas* están basadas en los milagros del Santo y de otros compañeros suyos.

De igual manera, el demonio, tanto en la vida y obras de san Francisco como en las crónicas de Indias espirituales y no espirituales, aparece físicamente, luchando y batallando, metamorfoseándose de mil maneras para engañar a los hombres. Se diría que en esa época ven diablos por todas partes que tientan a los hombres. Así ocurre en la propia vida de san Francisco, el cual debe luchar contra el demonio que busca precipitarlo y despeñarlo⁵⁵ o engañarlo⁵⁶. Motolinía creía que el demonio había poseído a los indios y que los tenía engañados hasta que, gracias a la misericordia divina, por mediación de los frailes, han conocido o reconocido la fe. De cualquier forma, la mayoría de los frailes y cronistas laicos, por no decir todos, estaban convencidos de que el demonio se había apropiado de esas tierras y esas almas y ellos habían sido los escogidos para salvarlas.

En cuanto a los recursos narrativos que utilizaron los franciscanos y que aparecen ya en las obras del fundador de la orden, debemos nombrar la importancia de la palabra y del *exemplum*, sobre todo en la predicación. Como señala Le Goff, «en la segunda carta, *A todos los clérigos*, Francisco llegó a poner las palabras de Jesús en el mismo plano que su cuerpo y su sangre. Hay, por lo tanto, una teología franciscana de la palabra»⁵⁷. «Los menos supieron usar ciertas fórmulas nuevas de la palabra, que instituyeron nuevos tipos de relación, menos lejana, menos jerarquizada que en el pasado»⁵⁸. De esta manera, predicaban al aire libre, a las multitudes. Ya hemos comentado en algunos estudios la importancia, asimismo, de los *exempla* en los sermones y que estuvieron entre los primeros autores de recopilaciones de

52. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, p. 865.

53. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, p. 89.

54. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, p. 269.

55. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, p. 182.

56. San Francisco de Asís, *Sus escritos*, pp. 92, 121, 133.

57. Le Goff, 2003, p. 130.

58. Le Goff, 2003, p. 130.

los mismos. Estas historietas moralizantes encajaban perfectamente con la naturaleza de la predicación, precisamente introduciendo esa atmósfera de vida cotidiana y cierto aire de veracidad vivida, de testimonio directo, que se correspondía con su estilo y con el género literario del *exemplum*⁵⁹.

En conclusión, Motolinía partió de los modelos de su fundador y del franciscanismo tanto como ejemplo de vida como para la composición de su obra. Históricamente, los franciscanos se anclaron en el mundo de las comunidades y por ello se sintieron tan bien en el nuevo territorio. El rechazo al dinero y a la riqueza, la importancia de la memoria (con las teorías y técnicas consecuentes), la valoración del trabajo y del arte manual (Motolinía y Mendieta se quedaron admirados por los trabajos manuales de los indígenas), la relevancia que adquiere la figura del niño (vehículo esencial para la predicación), cierto menosprecio por la ciencia, el culto por la palabra y el *exemplum*, la predicación en lengua vulgar, todos estos elementos caracterizan al franciscanismo. Asimismo, siguen la estela del fundador en ciertos modelos de comportamiento como la cortesía, la admiración por la belleza de la naturaleza y de la creación, la alegría o la devoción por la muerte y la humildad. En cuanto a los recursos narrativos, las crónicas franciscanas siguen el género hagiográfico, y por lo tanto parten del *exemplum*, del sueño, la visión, los milagros o las profecías.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso del Val, José María, «El milenarismo en la primera evangelización de los franciscanos en América», en *Milenarismos y milenaristas en la Europa medieval. IX Semana de Estudios Medievales*, ed. José Ignacio de la Iglesia Duarte, Nájera, Instituto de Estudios Riojanos, 1998, pp. 365-382.

Barnuevo, Rodrigo, *Relación apologética así del antiguo como nuevo descubrimiento del río de las Amazonas o Marañón, hecho por los religiosos de la Compañía de Jesús de Quito y nuevamente adelantado por los de la Seráfica Religión de la misma provincia. Para el desagravio de lo que lenguas y plumas imputan a la Compañía de Jesús y verdadero informe de la católica majestad del rey nuestro señor y de su cancillería de Quito y Real Consejo de las Indias*, ed. Marcos Jiménez de la Espada, en *Noticias auténticas del famoso río Marañón y misión apostólica de la Compañía de Jesús de la provincia de Quito en los dilatados bosques de dicho río*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet / Real Academia de la Historia, 1892, pp. 558-592.

Bataillon, Marcel, «Évangélisme et millénarisme au Nouveau Monde», en *Courants religieux et humanisme à la fin du xv^e et au début du xvi^e siècle*, París, Presses Universitaires de France, 1959, pp. 25-36.

Baudot, Georges, *Utopía e historia en México*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.

59. Le Goff, 2003, p. 131.

- Calancha, Antonio de la, *Corónica moralizada del orden de san Agustín en el Perú con sucesos ejemplares vistos en esta monarquía*, Barcelona, Pedro Lacavallería, 1638-1639.
- Crónicas de la conquista espiritual de América. Antología*, ed. Mercedes Serna y José Luis Villar, Madrid, Cátedra, 2022.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. Guillermo Serés, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Real Academia Española, 2011.
- Francisco de Asís, san, *Sus escritos. Las florecillas. Biografías del santo por Celano, san Buenaventura y los tres compañeros espejo de perfección*, ed. Juan R. de Legísima y Lino Gómez Canedo, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1965.
- Le Goff, Jacques, *San Francisco de Asís*, Madrid, Akal, 2003.
- Mendieta, Jerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, estudio preliminar y ed. Francisco Solano y Pérez-Lila, Madrid, Atlas (BAE), 1973.
- Morales, Francisco, «Dos figuras en la utopía franciscana de Nueva España: fray Juan de Zumárraga y fray Martín de Valencia», *Caravelle*, 76-77, 2001, pp. 333-344.
- Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, ed., notas e introducción de Mercedes Serna y Bernat Castany, Madrid, Anejos de la Real Academia Española, 2014.
- Serna, Mercedes, «Modelos narrativos y aspectos retóricos del género hagiográfico en la *Historia eclesiástica indiana*, de Jerónimo de Mendieta», *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 4.1, 2016, pp. 139-156. <http://dx.doi.org/10.13035/H.2016.04.01.09>.